

ROMANOS 5:12, UNA GRAN TRAGEDIA, PARTE I.

Introducción

En este capítulo el apóstol Pablo ha abordado el tema de la justificación por la fe por medio de Jesucristo solamente. Lo cual trae enormes beneficios a los que reciben dicha justificación, beneficios que pueden disfrutar aquí y ahora, pero también por la eternidad. Lo último que hemos visto, es la seguridad de salvación por la justificación que recibimos en Cristo, lo cual nos asegura que seremos librados de la ira de Dios el día de la manifestación de su justo juicio. La misma justificación por la fe, nos asegura que fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, lo que además nos asegura que seremos salvos por su vida, de modo que podemos gloriarnos en Dios solamente por nuestro Señor Jesucristo, quien es nuestra vida, nuestro bien nuestro todo. Por tanto, teniendo en cuenta esta verdad, ahora el apóstol entra a hacer un paralelo entre Adán y Cristo, entre los efectos de las acciones de cada uno sobre toda humanidad, resaltando que el primero que representó a la raza humana falló y causó una gran tragedia, pero el segundo vino para librarnos de esa terrible tragedia, y darnos las riquezas de la gracia de Dios. Por eso iniciamos esta nueva subsección del capítulo cinco de la carta a los Romanos bajo el título, “una gran tragedia”. Si escuchamos noticias nacionales e internacionales escuchamos tragedias, desastres por todos lados, muy malas noticias, gente sufriendo de diversas maneras, daños irreparables en diferentes lugares. Pero pocos reconocen que todo esto se debe a una gran tragedia que vino desde el Edén, leamos Gn. 1:31, 2:16-17, 3:1-6, y consideremos lo que ocurrió al inicio de la historia de la humanidad.

I. El pecado entró al mundo

Este es nuestro primer punto a la luz de nuestro pasaje de estudio en esta oportunidad. *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*. En Cristo solamente tenemos seguridad de vida eterna como hemos visto, ya que al igual que Adán, todos somos pecadores y por ello tenemos una sola sentencia justa, la muerte (Rom. 6:23a), esto es lo que va exponer en amplitud el apóstol en esta parte de su carta. Pablo no quiere dejar duda alguna a sus lectores respecto a la única base de nuestra justificación, respecto a los méritos de aquel que los representa, y de la miseria en la cual está el ser humano, de tal modo que no encuentre razón alguna de jactarse, de gloriarse, sino únicamente en Dios, por nuestro Señor Jesucristo. Mis hermanos, debemos insistir una y otra vez en esta enseñanza de las Escrituras, ya que tendemos a mirarnos a nosotros mismos considerando nuestros méritos o logros, nuestro entendimiento o piedad, o los años que llevamos en el evangelio, o no sé qué más cosas. Pero debemos recordar que por naturaleza pertenecemos a una raza caída, una raza que vive en una gran tragedia, el pecado entró al mundo, esa es la gran tragedia de la humanidad. No es el COVID, no es el sistema político, ni el viejo ni el nuevo orden mundial que muchos temen. La tragedia de la humanidad entera es el pecado.

A. El mal moral

Que entró al mundo, que hizo presencia en medio de esta creación maravillosa de Dios. Sabemos que no tomó a Dios por sorpresa, que en su sabiduría eterna decretó incluso que así sucediera para mostrar la rectitud de su verdad, la justicia de sus mandamientos, la abundancia de su gracia, como más adelante indicará también el apóstol. Pero esto no hace a Dios responsable del pecado, no fue Dios el que pecó ni indujo a Adán a pecar, *“porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni*

él tienta a nadie” (Stg. 1:13), en el caso de Adán, fue su propia libre decisión, que entonces no estaba inclinada a hacer lo malo, su decisión fue precisamente, traspasar el mandamiento expreso de su creador (Gn. 2:16-17). Dios le había dado mandamiento, Dios estableció su relación con Adán, y como veremos enseguida, con toda la humanidad, pero él rompió los términos de dicha relación, y se hizo acreedor a las consecuencias, él y toda la humanidad. Desde entonces, todo su ser, entró en una condición de miseria en la cual su inclinación sería de continuo el mal, el hacer todo lo que Dios prohíbe, y no hacer lo que Dios manda. Entró el pecado, el mal moral, ese principio que da origen a malas acciones, la fuente de toda la miseria que desde entonces ha experimentado la humanidad. Entró el pecado,

B. La falta de conformidad a la ley de Dios

Nuestro catecismo mayor señala en la pregunta “24: ¿Qué es el pecado?, R/. El pecado es toda falta de conformidad con la ley de Dios, o la transgresión de la misma, la cual fue dada como norma a la criatura racional (Jn. 3:4, Gl. 3:10, 12, Lv. 5:17, Stg. 4:17)”. Adán no se conformó, no se ajustó a la norma dada por Dios en Gn. 2:16-17, no cumplió con esa estricta obediencia que como criatura debía a su creador, y desde entonces toda la humanidad quedó convicta de no conformarse a la ley de Dios. Pablo ha dicho que Dios puso su ley en los corazones de todos los hombres, su conciencia les testifica acusando o defendiendo sus razonamientos (Rom. 2:15), a pesar de ello, tristemente el ser humano actúa incluso en contra de su conciencia, haciendo lo malo a sabiendas. La gente prefiere decir que la ley de Dios es injusta y discriminatoria para justificar sus transgresiones, aunque saben que la ley es santa, justa y buena (Rom. 7:12, Sal. 19:8). Desde esa estrepitosa caída del hombre, una gran tragedia vino sobre toda la humanidad, entró el pecado, que es falta de conformidad a la ley de Dios. Ningún ser humano da la talla, ninguno alcanza la medida o el peso que la justicia de Dios requiere, por lo tanto, todos son reos de esta justicia como ya lo ha dicho Pablo, Rom. 3:9. Una gran tragedia, entró el pecado, esto es:

C. Todo crimen e injusticia

Tal como el apóstol también ha mencionado en el capítulo uno al mostrar la terrible condición de toda la humanidad, leamos por ejemplo Rom 1:18-32. Pero en el capítulo dos también acusa a los religiosos que se creen mejor que los paganos del capítulo uno. Por cierto, ¿no les parece que la avanzada y progresista humanidad de nuestros tiempos, ha vuelto a las prácticas paganas que se condenan en estas sagradas escrituras?. Los políticos y las autoridades hablan de traer justicia, de acabar con el crimen, y toman medidas como el permitir la maldad para disminuir el crimen, por ejemplo, el “gran” expresidente que nos enredó en su falsa paz, dice que legalizar las drogas ilícitas es la solución al problema del narcotráfico y la drogadicción, al igual el “gran humanista” que quiere ser presidente, cuando fue alcalde de Bogotá propuso dar drogas a los adictos para combatir supuestamente este problema. Lo triste es que más de un “cristiano” sigue este tipo de pensamientos, y miran a estos perversos como sus salvadores, y siguen sin entender la tragedia verdadera de la raza humana, siguen llamado problemas y fallas a lo que Dios llama pecado, maldad, injusticia, impiedad. Siguen creyendo que nuevas constituciones o reforma de instituciones o nuevas leyes van a cambiar a esta sociedad, y van a lograr un mundo mejor. Y no

pocos siguen desvaríos de falsos profetas que como dice el Señor: *“curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz”* (Jer. 6:14). El pecado es la fuente de todas las malas acciones de Adán, y de toda la humanidad, y el hombre es incapaz de salir de esta tragedia por sí mismo, es incapaz de traer esa tan anhelada paz estable y duradera. Solo Cristo nos trajo esa paz que como ha dicho el apóstol en este mismo capítulo: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*.

II. El pecado entró por un hombre

Esta es la realidad hermanos, la gran tragedia de la humanidad, es que el pecado entró en el mundo. El pecado entró en el mundo por un hombre, esta es nuestra segunda reflexión. Esta declaración es de suma importancia, porque de su entendimiento depende la comprensión de la justificación por un solo hombre que a la vez es Dios, nuestro Señor Jesucristo. En este sentido seguirá la argumentación del apóstol. Debemos tener muy claro que el pecado entró al mundo por un hombre, que como vimos en Génesis 2 y 3, este hombre fue Adán.

A. No fue por un ángel

Así que no puede decir el cristiano que fue un demonio de pecado el que lo hizo actuar mal, que fue un demonio de adulterio que lo llevó a ser infiel a su cónyuge, o que un espíritu de ira le hizo injuriar su prójimo y a su hacedor. Sabemos que Satanás peca desde el principio (1 Jn. 3:8), y que fue esa serpiente antigua que engañó a la humanidad iniciando con Eva (Ap. 12:9); aunque fue un ángel creado por Dios se halló maldad en su corazón y se rebeló contra Dios y por ello fue arrojado de su presencia (Ezq. 28:15, Lc. 10:18, Ap. 12:9). Pero no fue el pecado de Satanás el que condenó a la humanidad, no fue la culpa de este ángel que se pervirtió lo que trajo culpa a toda la humanidad, fue el pecado de un hombre. La gran tragedia de la raza humana vino por un hombre.

B. Fue por Adán, el hombre creado a imagen de Dios

Gn. 1:27 nos indica que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, en justicia y santidad. Con la capacidad de conocer a Dios y tener comunión con él, con la capacidad de escuchar y atender sus mandamientos, con la dicha de vivir en mundo creado para glorificar a Dios y gozar de él para siempre (lea en casa Gen. 1). Satanás engañó a Eva, pero fue ella la que comió del árbol que Dios había prohibido. Eva dio de comer a su marido, pero fue Adán el que comió libre y voluntariamente, violando abiertamente el pacto de Dios, lo que desde entonces hace toda la humanidad, incluso los llamados pueblo de Dios (Os. 6:7). Nuestro primeros padres pecaron, tanto Adán como Eva, pero se nos dice que fue por un hombre, no por una mujer que entró el pecado, ¿cómo entendemos esto?. ¿Recuerdan de dónde fue tomada la mujer? (Gn. 2:21-22), ¿recuerdan cómo llamó DIOS tanto al hombre como a la mujer?, leamos Gn. 5:2. El hombre fue creado primero, y fue puesto como cabeza, la instrucción y promesa fue hecha a Adán, pero en realidad era para él y su mujer, así como para él y toda su descendencia. Paréntesis: el falso lenguaje inclusivo no tiene sentido ni cabida, no es necesario decir “todas y todos”, todos incluye tanto a hombres como a mujeres, Dios llamó Adán tanto al hombre como a la mujer, en Adán Dios llamó a su mujer, y ambos fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Pero Adán no solo fue un

representante de la humanidad, sino una figura como veremos en los siguientes versos, de uno que habría de venir y representaría perfectamente a los suyos. El pecado entró por un hombre, no por muchos

C. Fue por Adán, el hombre llamado a dominar y multiplicar la imagen divina

Pablo es claro en identificar que fue por un solo hombre que entró el pecado, por él se le imputa el pecado a todos los seres humanos, puesto que es su representante. El pecado no es una conciencia social generada a través de los siglos, no es una construcción de una sociedad determinada. Es el mal que entró a la humanidad por causa de un solo hombre, y de él pasó a toda la humanidad. Fue por un solo hombre, que representando de toda la humanidad, recibió el llamado a dominar la creación de Dios como un mayordomo que cuida de manera buena y de manera responsable los bienes de su amo. El pecado entró a la humanidad por una cabeza federal en la que toda la humanidad recibió el llamado a multiplicar la imagen de Dios sobre la tierra, recordemos Gn. 1:27-28. Esta triste realidad está grabada en la mente y la conciencia de toda la humanidad, y a pesar de las épocas en que se creyó que algo verdaderamente bueno podría salir del hombre y que se podría crear un mundo mejor, lo cierto es que incluso en las películas apocalípticas de nuestra época está la conciencia de la maldad del ser humano, y tristemente muchos no tienen esperanza y quieren seguir redimiéndose a ellos mismos infructuosamente.

Conclusión

Amados hermanos, la humanidad vive desde la caída de Adán en una gran tragedia. Dios creó un mundo maravilloso para que habitara y dominara en su representación, pero una infinita desobediencia contra el infinito Dios, una terrible rebelión contra el mandamiento expreso de Dios, trajo sobre toda la raza humana una gran tragedia, el pecado entró en el mundo por un hombre. Como veremos al avanzar en este y los demás versos, toda la humanidad pecó no solo en la representación de Adán, sino cada uno en particular, y han recibido la consecuencia de su maldad. Pero hasta ahora es necesario considerar esta mala noticia para toda la humanidad, vive en una gran tragedia, la tragedia del pecado, la fuente de toda acción perversa que trae ruina y destrucción a toda la humanidad. Solo al considerar esta realidad, podremos considerar la maravillosa gracia de la paz para con Dios que el creyente ahora puede tener, gracias a la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Solo al considerar la magnitud de esta gran tragedia de la humanidad, podremos como el apóstol gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos entrada a la gracia, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ¿Has sido librado de esta gran tragedia?, ¿cómo piensas ayudar a este mundo perdido y sin esperanza?, ¿cuál es el mensaje que te ha salvado?, ¿cuál es el mensaje que puede salvar a los que te rodean?, recordemos por último Rom. 5:1 *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*. Oremos.